

Desesperación locomotiva

Hasta el 27 de febrero último, cualquiera persona que se hubiese quedado en el centro para ir al cine o para conversar con algunos amigos, podía tener la seguridad de que, son sólo esperar cinco o diez minutos en cualquiera de las esquinas de la Avenida B. O'Higgins, podría irse a su casa cómodamente sentado en alguno de los vehículos de transporte colectivo que corren por esa calle.

Desde el día primero del mes en curso, esa seguridad ha desaparecido por completo. Junto con quedarse vacías de veraneantes santiaguinos las playas más próximas, se han llenado hasta el tope y más allá todos aquellos vehículos. Y si uno ^{recuerda} ~~piensa~~ que la implantación de la jornada única tuvo como ~~motivo~~ ^{preferente motivo} la descongestión de la movilización, tiene que reconocer que con esa medida sólo se ha logrado evitar a los empleados y trabajadores los dos horribles viajes del mediodía, ^{sin mejorar} ~~adquiriendo~~ con ello ~~una gran cosa~~ ^{una gran cosa} la movilización, ya que a esa hora, sobre todo de doce a una, los tranvías y otros vehículos van como en sus mejores tiempos: hasta la coronilla.

El desgraciado ciudadano que, de seis a nueve, va de esquina a esquina en busca de un asiento o de un lugar en un autobús o micro; que corre y se atropella con otros y es empujado, pisoteado, rechazado, apabullado y devuelto al pavimento por la negativa del chofer, piensa, en su desesperación, qué diablos se podría hacer para arreglar el asunto. Pero no se le ocurre, mejor dicho, no alcanza a ocurrírsele, pues aparece otra micro u otro autobús y hacia ellos se lanza con la decisión y el brío de un jugador de rugby. Nuevo fracaso, nueva rabieta, nuevos entrecortados pensamientos.

¿Aumentar el número de los vehículos de transporte? ¿Construir subterráneos? ¿Convertir los microbuses en autobuses? ¿Levantar infinitas casas de departamentos y obligar a los que viven en los barrios a que se vayan a vivir en ellos? ¿Pelear de Santiago hacia provincias a unos

miles de ciudadanos, de ^{to} modo que los restantes puedan viajar con holgu-
ra? ¿Cuál de estas medidas?

¡Ahí viene la micro!

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©